



Marta San Miguel, periodista y escritora de 'La última escala'. Matías Nieto Koenig

El misterio de Granados, el genio que saltó por la borda

Marta San Miguel publica 'Última escala', una novela basada en la vida del compositor, en un homenaje a la memoria

Clara Mollá Pagán
Madrid

El pianista Enrique Granados tenía un miedo paralizante al mar, pero no dudó en lanzarse al océano para salvar a su mujer, Amparo, sin éxito. ¿Qué fuerza empuja a alguien a saltar hacia aquello que más teme? ¿Quién es capaz de saltar al vacío sabiendo que ninguno de los dos sabe nadar y que morirán? ¿Qué hombre se arroja a la misma muerte cuando acaba de consagrarse ante el mundo, después de estrenar con éxito 'Goyescas' en Nueva York frente al presidente de Estados Unidos? El salto de Granados atravesó a la escritora Marta San Miguel cuando era una adolescente. Fue la crueldad, también cita la belleza de ese final, el heroísmo inevitable, lo que le ha llevado años más tarde a escribir 'Última escala' (Libros del Asteroide). Necesitaba comprender qué tipo de ser humano era ese hombre que saltó al agua para intentar salvar a su esposa y, al mismo tiempo, era capaz de componer la música que en su adolescencia le subyugó a unos niveles que otros compositores no habían alcanzado.

«Siempre quise contar una historia que había acabado antes de tiempo», confiesa Marta San Miguel a este periódico. Pero no es una biografía. Se trata de una novela basada en la vida del pianista y, por eso, la escritora recorrió Barcelona para documentarse, no para aplastar al lector con datos, sino para construir con el mayor rigor posible el contexto que cuenta en cada una de las escenas. Aunque también está ella, la escritora, que comparte con el lector un hallazgo, un motivo de curiosidad, una inquietud, una historia interesante. «Es importante narrar a Granados desde el presente, contar qué es lo que hace Granados a día de hoy en una sociedad como la nuestra. También la música. Era más sencillo para mí hablar desde el presente porque lo tienes a mano y es el código en el que yo comprendo la realidad y sé que mis lectores también lo van a comprender», reconoce.

Granados llegó al piano por habilidad y se quedó por necesidad, pero no la de un niño que siente un impulso inevitable para expresarse, sino la de una familia que tiene que comer. Su familia hizo un esfuerzo para que recibiera clases de los mejores maestros de la ciudad. San Miguel pone en contraste también su experiencia temprana con la música, que pronto se vio interrumpida. La música convivía en lo cotidiano, en el

comer, ir en coche o hacer deporte, pero sus padres le propusieron ir a inglés para que los idiomas pudieran ayudarlo en un futuro. La escritora imaginaria años más tarde que la Olivetti era un piano.

«¿Qué diferencia la habilidad del talento?», se pregunta Marta San Miguel cuando relata la proyección temprana de Granados, que después de pasar una adolescencia tocando cinco horas al día en el Café de las Delicias para llevar dinero a su casa es destinado a París para seguir formándose. «No he sabido descifrarlo aún. A veces una habilidad bien entrenada, formada y sostenida en el tiempo se puede convertir en talento. Al principio Granados era eso. Tenía una habilidad especial para vivir, era un poeta», confiesa. Pero conforme avanza su historia, el don descomunal desborda a pesar de que, reconoce San Miguel, le faltaron las herramientas para que su talento eclosionara. «Creo que a día de hoy los que tenemos hijos sentimos que son buenísimos en todo. Y creo que el valor está en ser capaces de la constancia. Granados fue muy constante a pesar de todo lo que tenía en contra. De pequeño apenas estudió música y ni iba al

colegio, tuvo muchos problemas de salud, tuvo muy mala suerte porque se ponía enfermo en los peores momentos. Es la constancia lo que creo que convierte la habilidad en un talento».

En la vida de Granados hay un combate interior por no ser mediocre desde que tiene uso de razón. Desea dejar las clases por horas y consolar el llanto de su madre, una mujer viuda prematuramente. Desea ser comprendido, hacer entender la música a quienes hurgan en ella como en sus propios asuntos. Desea salvarse. «Yo no creo del todo en mi talento, más bien desconfío algunas veces [...] Me mata pensar que hasta ahora no he logrado ganar nada», reconoce el pianista en sus diarios, que aparecen reflejados en el libro. Este combate le llevó desde bien temprano a tomarse la vida con peso, a entregarse en cuerpo y alma a su esposa, Amparo, un nombre que hace alarde de lo que supuso esta mujer para su existencia. Le llevó a abandonarse a la música hasta las últimas consecuencias. «Nunca hacía nada a medias y en todo se implicaba de tal forma que lo acababa pagando con su propia salud. Le acabaron diagnosticando neurastenia porque emocionalmente se agotaba en todo lo que hacía», reconoce San Miguel.

El hilo musical

San Miguel afirma en su libro: «Donde no hay música, es más fácil que entre el ruido». ¿Es una advertencia? «Sí, totalmente. Estamos rodeadas de un ruido terrible: el hilo musical, aunque eso nos daría para hablar mucho sobre la sensación disruptiva que nos generan los hilos musicales, el de las cafeterías, los golpes, las voces, la gente que mantiene conversaciones tomando un café a un volumen como si estuviera en un bar. El ruido me parece uno de los grandes males de nuestro tiempo porque nos impide escuchar y escucharnos. Nos hemos acostumbrado a vivir con ruido, por eso vivo con música, los auriculares... Me ayudan a convivir con el ruido. Esta sensación de vivir sonados, de estar aguantando el hecho de que está soplando mucho viento y no sabes de dónde».

También asegura que en muchas ocasiones buscamos la música, pero que en realidad la tenemos dentro. «Somos cajas de resonancia. Por eso mismo, la música nos hace sonar por dentro, legítima lo que sentimos y nos permite echar de menos, nos permite llorar, nos permite emocionarnos, nos permite alegrarnos, nos permite volvernos locos, nos permite sentirnos más fuertes, nos permite acabar la serie de ejercicios en el gimnasio, nos permite soñar. Nos legitima por dentro porque apela a una parte de nosotros que solo existe aquí y me encanta esa sensación de ser capaces de sentir más de lo que creemos y es porque la música nos activa y activa partes que nosotros racionalmente no somos capaces de activar».

«Yo no soy músico. Soy artista», con-



'Última escala'

Fecha de publicación: 11 de mayo de 2026. Editorial: Libros del Asteroide. Precio: 19,95 euros.

«Ojalá genere curiosidad para descubrir cómo sonamos como país. Los españoles nos sentimos pequeños mirándonos a nosotros mismos»

«Estamos rodeadas de un ruido terrible y es uno de los grandes males de nuestro tiempo porque nos impide escuchar»

fiesa Granados en sus escritos. Y lo cierto es que lo fue porque nunca tocó un Chopin dos veces igual. Porque luchaba contra la mediocridad, pero al mismo tiempo no hacía distinciones entre el escenario de un piano bar, el Lírico, una gran sala de conciertos o un jardín donde se escuchan chicharras. Su propósito es el mismo: conquistar, no entretener. Marta San Miguel hace una oda a la vida de Granados, que en el fondo es también una oda a la memoria, a la posibilidad de trascender por encima del tiempo y el espacio. Es una oda al recuerdo y un grito para no desterrar a Granados al olvido. «Se programa muy poco a Granados en España. Creo que tiene que ver también con el hecho de cómo se enseña la música en nuestro país, que no nos enseñan a escuchar. He tenido la tremenda suerte de que en casa se escuchaba música, pero me da mucha rabia porque tenemos un patrimonio riquísimo. Supongo que tiene que ver con la historia de nuestro país, llega la Guerra Civil y hay silencio, pero eso no es excusa. Tenemos la oportunidad de darle al 'play'. Ojalá que este libro le genere curiosidad a la gente para descubrir cómo sonamos como país. Somos especialistas en olvidar. No sé por qué, pero los españoles nos sentimos pequeños mirándonos a nosotros mismos», asegura.

Un salto antes de tiempo

La vida de Enrique Granados terminó con un salto antes de tiempo. Un salto hacia su bastión, Amparo, sabiendo que posiblemente no resurgirían de él. Encontrar la razón de este salto fue el motivo que movió a la escritora a sumergirse en la vida de Granados, una razón que aún no ha encontrado. «No tengo respuesta porque no me atrevería a meterme en su cabeza y juzgarlo, pero sí que me hago la pregunta de qué habría hecho yo. En esas situaciones límite es cuando sale quién eres de verdad. Lo que uno es. Creo que Granados no podía no hacerlo. Iba por la calle caminando y veía algo y le venía una melodía y se ponía a escribirla en el puño de la camisa porque lo necesitaba, pues era superior a él. Y es curioso, ¿no? Ese terror al mar, con todos los miedos incomprensibles e inexplicables, tampoco había tenido nunca una experiencia traumática. No me atrevería a meterme en su mente ni a pensar por él».

De 'Criadas y señoras' a la eugenesia, el regreso de Kathryn Stockett

La escritora publica 'El club de las indomables' diecisiete años después de su exitoso debut

Celia Fraile Gil
Madrid

Adolf Hitler invitó a los líderes de la Sociedad Americana de Eugenesia a visitar Alemania para que hicieran una demostración de cómo se ejecutaban en California las leyes de esterilización forzosa para los 'débiles mentales' promulgadas en EE.UU. «Nunca había leído nada acerca de ello ni en los libros de historia ni tampoco en la literatura estadounidense. Y esa legislación se estuvo aplicando hasta los años noventa», advierte Kathryn Stockett.

La autora de la aclamada 'Criadas y señoras' afirma que se quedó en shock al enterarse y que aquello le sirvió de acicate para darle el empujón que necesitaba 'El club de las indomables' (Planeta), su segunda novela, que ha tardado 17 años en ver la luz y cuya gira europea de presentación arranca estos días en España.

Según avanzó en su investigación, se dio cuenta de que las grandes damnificadas de esta legislación eran las mujeres que no podían defenderse. «Y, lo que es peor, en el sur de Estados Unidos se amplió para abarcar a las mujeres consideradas promiscuas. Las fuerzas del orden podían detener a una mujer por la calle porque tenía una apariencia promiscua, someterla a pruebas para identificar posibles enfermedades de transmisión sexual, mantenerla retenida y esterilizarla», precisa Stockett, originaria de Mississippi, en un encuentro con los medios.

Cuando la autora comprendió el alcance del asunto ya llevaba unos años escribiendo 'El club de las indomables', pero decidió convertirlo en el alma de su relato. Esa chispa la sacó de una especie de parálisis creativa en la que estaba inmersa por el éxito de 'Criadas y señoras', con más de 15 millones de ejemplares vendidos en todo el mundo y una adaptación cinematográfica. «Escribí mi primer libro para mí misma, para reconectarme con mi infancia y con la familia a la que tanto echaba de menos. Sin embargo, con esta historia ya no estaba sola. Tenía un contrato, una editorial, tenía las expectativas de los lectores... Había mucha gente en esa habitación conmigo».

Stockett se había prometido escribir un libro corto que contrarrestara las críticas que había recibido por la extensión de 'Criadas y Señoras'. «Pero luego me di cuenta que era imposible. Si iba a escribir una historia ambientada en el año 1933, en Mississippi, y de mujeres, iba a ser imposible no



Kathryn Stockett durante la presentación de su último libro. José Ramón Ladra

ahondar sobre temas de discriminación, racismo, hipocresía», indica.

Le llevó 12 años –más un parón de cinco– terminar las más 800 páginas de 'El club de las indomables'. La editorial la «despidió» después de los 10 primeros porque no había cumplido el contrato, pero ella hizo alarde de la misma tenacidad que mostró con 'Criadas y señoras' (tiene guardadas en un cajón de su casa las 60 cartas de rechazo de las editoriales) y no desistió. «Frente a una situación de este tipo, hay personas que se hunden y no vuelven a salir a flote, y hay otras, que, como yo, se atascan al principio, pero luego se hacen más fuertes».

Sus protagonistas pertenecen también a este último grupo. Y despliegan sororidad. «Creo que, como mujeres, tendemos a intentar resolver nuestros problemas por nosotras mismas, a solas, pero en realidad somos mucho más fuertes una vez que estamos juntas», asevera. Con el epicentro de un burdel

La editorial «despidió» a la autora cuando llevaba diez años escribiendo el libro por no entregar el manuscrito

clandestino, encuentran la manera de rebelarse contra la ley de esterilización que fue promulgada en Mississippi en 1928. «Era parte del denominado plan americano, que se promulgó tras la Primera Guerra Mundial porque muchos soldados volvieron del campo de batalla con sífilis o gonorrea y, por supuesto, se culpó de ello a las mujeres», especifica.

Por aquella época, la Gran Depresión causaba estragos en EE.UU. Actualmente, la economía del país no está en recesión, pero las tensiones políticas arrecian dentro y fuera de sus fronteras. «No me da miedo hablar de política, no tengo ningún reparo en decir que no me gusta el gobierno actual, pero es verdad que allí trato de no hablar de ello porque sino no se habla de nada más. Está todo muy polarizado. Sin embargo, ahora estoy en España, así que puedo decir lo que quiera. Pienso que, en este momento, las mujeres en Estados Unidos están perdiendo sus derechos, sobre todo en materia de salud». Por eso piensa que, ahora mismo, su país está yendo en la dirección incorrecta. «No digo que estemos como en 1933, pero sin lugar a dudas tenemos que luchar por los derechos que tenemos porque nos los pueden arrebatar con muchísima facilidad».